

Entre los poetas míos...



Heberto Padilla

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Heberto Padilla

(1932 - 2000)

Poeta y activista cubano nacido en Puerta del Golpe (Pinar del Río), el 20 de enero de 1932. Estudió Periodismo en la Universidad de la Habana y Humanidades en el extranjero. Sabía francés, inglés, alemán, ruso, italiano y griego. Desde muy joven destacó en el panorama intelectual de su país. Fue corresponsal de Prensa Latina en Nueva York (1959) y la Unión Soviética (1962-1964). También ejerció como profesor y traductor en Nueva York en 1959, pero ese mismo año regresó a Cuba para integrarse en la redacción del periódico *Revolución*. Fue director de Cubarimpex, para la selección de libros extranjeros (1964), representó al ministerio de Comercio Exterior en los países socialistas y escandinavos. Regresó a Cuba en 1966, ya con una visión crítica del régimen que imperaba en su país. Obtuvo en ese año el Premio Nacional de Poesía por *Fuera del juego*, que originó protestas en sectores oficialistas por considerarlo antirrevolucionario.

En 1967 comienza a trabajar en la Universidad de la Habana hasta que en 1971 es detenido a raíz del recital dado en la Unión de Escritores sobre su poemario "Provocaciones". Padilla fue arrestado junto con su esposa la poetisa Belkis Cuza, acusados ambos de actividades subversivas contra el gobierno. Su encarcelamiento provocó una reacción internacional, con protestas de conocidísimos intelectuales como Simone de Beauvoir, Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Octavio

Paz, Juan Rulfo, Jean-Paul Sartre, y muchos más. El “caso Padilla” fue muy polémico. Es famosa la “autocrítica que leyó en la Unión de Escritores. Debido a la fuerte presión internacional, Padilla y su esposa obtuvieron permiso para marchar a Estados Unidos. La dura experiencia sufrida en su país y el exilio cambiaron a Padilla, que enfermó espiritualmente y ya nunca pudo reponerse del todo. Murió de un ataque al corazón a los 68 años.

En 1948 fue publicado su primer libro de poemas (*Las rasas audaces*). Obtuvo el premio Casa de las Américas por “El justo tiempo humano”. En 1966 le había sido otorgado por unanimidad el Premio Nacional de Poesía y en 1968 el Premio de poesía Julián del Casal. El resto de su obra no citada se encuentra contenido en los volúmenes “El hombre junto al mar” (1981) y “Un puente, una casa de piedra” (1998).

Póstumamente, en 2012, fue anulada la censura que recaía sobre su obra, con lo cual el pueblo cubano puede acceder sin trabas a la lectura y conocimiento de la obra literaria de una de las figuras más relevantes de la poesía cubana contemporánea.



Años después

Cuando alguien muere,
alguien (ese enemigo) muere
de frente al plomo que lo mata,
¿qué recuerdos,
qué mundo amargo, nuestro, se aniquila?

Porque los enemigos salen, al alba, a morir.

Se les juzga.
Se les prueba su culpa.
Pero, de todos modos, salen luego a morir.

Yo pienso en los que mueren.
En los que huyen.
En esos que no entienden
o que (entendiendo) se acobardan.
Pienso en los botes negros
zarpando (a media noche) llenos de fugitivos.
Y pienso en los que sufren y que ríen,
en los que luchan a mi lado
tremendamente.
Y en todo cuanto nace.
Y cuanto muere.
Pero, Revolución, no desertamos.

Los hombres vamos a cantar tus viejos himnos;
a levantar tus nuevas consignas de combate.
A seguir escribiendo con tu yeso implacable
el *Patria o Muerte*.

De: *Fuera de Juego (1968)*

Autorretrato del otro

¿Son estremecimientos, náuseas,
efusiones,
más bien esas ganas
que a veces tiene el hombre de gritar?
No lo sé. Vuelvo a escena.
Camino hacia los reflectores
como ayer,
más veloz que una ardilla,
con mi baba de niño
y una banda tricolor en el pecho,
protestón e irascible
entre los colegiales.

Es que por fin
lograron encerrarme
en el jardín barroco que tanto odié
y este brillo de ópalo
en los ojos
me hace irreconocible.
El gladiador enano (de bronce)
que he puesto encima de la mesa
-un héroe cejijunto y habilísimo
con su arma corta y blanca-
y su perra enconada
son ahora mis únicos compinches.
Pero cuando aparezca
mi tropa de juglares
limaremos las rejas
y saldré.
¡Puertas son las que sobran!

Bajo la luna plástica
¿me he vuelto un papagayo
un payaso de náilon

que enreda y trueca las consignas?
¿O no es cierto?
¿Es una pesadilla
que yo mismo pudiera destruir?
¿Abrir
de repente los ojos
y rodar por el sueño como un tonel
y el mundo ya mezclado con mis fermentaciones?
¿O serán estas ganas
que a veces tiene el hombre de gritar?

Las Derechas me alaban
(ya me difamarán)
Las Izquierdas me han hecho célebre
(¿no han empezado a alimentar sus dudas?)

Pero de todas formas
advierto que vivo entre las calles.
Voy sin gafas ahumadas.
Y no llevo bombas de tiempo en los bolsillos
ni una oreja peluda -de oso.
Ábranme paso ya
sin saludarme, por favor.
Sin hablarme.
Échense a un lado si me ven.

De: El hombre junto al mar (1981)

Bajorrelieve para los condenados

El puñetazo en plena cara
y el empujón a medianoche son la flor de los condenados.
El *vamos, coño, y acaba de decirlo todo de una vez,*
es el crisantemo de los condenados.
No hay luna más radiante
que esa lápida enorme que cae de noche entre los
[condenados.
No hay armazón que pueda apuntalar huesos de condenado.
La peste y la luz encaramadas como una gata rodeando la
[mazmorra;
todo lo que lanzó la propaganda
como quien dona un patíbulo;
el *Haga el amor no haga la guerra*
(esos lemitas importados de Europa)
son patadas en los testículos de los condenados.
Los transeúntes que compran los periódicos del mediodía
por pura curiosidad, son los verdugos de los condenados.

(En: Fuera de juego)

Canción del juglar

*General, dein Tank ist ein
Starker Wagon*

Brecht

General, hay un combate
entre sus órdenes y mis canciones.
Persiste a todas horas:
noche, día.
No conoce el cansancio ni el sueño.
Un combate que lleva muchos años,
tantos, que mis ojos no han visto nunca un amanecer
en donde no estuviera usted, sus órdenes, sus
armas, su trinchera.
Un combate lujoso
en donde, estéticamente hablando, se equiparan
mi harapo y su guerrera.
Un combate teatral.
Le haría falta un brillante escenario
donde los comediantes pudieran llegar de todas partes
haciendo mucho ruido como en las ferias
y exhibiendo cada uno su lealdad y su coraje.
General, yo no puedo destruir sus flotas ni sus tanques
ni sé qué tiempo durará esta guerra;
pero cada noche alguna de sus órdenes muere
sin ser cumplida
y queda invicta alguna de mis canciones.

(En: *El hombre junto al mar*)

Cada vez que regreso de algún viaje

Cada vez que regreso de algún viaje
me advierten mis amigos que a mi lado
se oye un gran estruendo.

Y no es porque declare con aire soñador
lo hermoso que es el mundo
o gesticule como si anduviera
aún bajo el acueducto romano de Segovia.

Puede ocurrir que llegue
sin agujero en los zapatos,
que mi corbata tenga otro color,
que mi pelo encanezca,
que todas las muchachas recostadas en mi hombro
dejen en mi pecho su temblor,
que esté pegando gritos o se hayan vuelto
definitivamente sordos mis amigos.

De: Fuera del juego

Cantan los nuevos césares

Nosotros seguimos construyendo el Imperio.
Es difícil construir un imperio
cuando se anhela toda la inocencia del mundo.
Pero da gusto construirlo
con esta lealtad
y esta unidad política
con que lo estamos construyendo nosotros.
Hemos abierto casas para los dictadores
y para sus ministros,
avenidas
para llenarlas de fanfarrias
en la noche de las celebraciones,
establos para las bestias de carga, y promulgamos
leyes más espontáneas
que verdugos,
y ya hasta nos conmueve ese sonido
que hace la campanilla de la puerta donde vino a instalarse
el prestamista.
Todavía lo estamos construyendo
con todas las de la ley
con su obispo y su puta y por supuesto muchos policías.

(En Fuera de juego, 1968)

Dí la verdad

Di la verdad,
Di, al menos, tu verdad.
Y después
deja que cualquier cosa ocurra:
que te rompan la página querida,
que te tumben a pedradas la puerta,
que la gente
se amontone delante de tu cuerpo
como si fueras
un prodigio o un muerto.

Puede decir alguien que el poeta no es útil
alguien puede mirarlo insignificante
detrás de un odio visceral e inútil.

Se alza
crece, en la inmortalidad de su pensamiento,
trasciende el espacio
se fuga y reaparece de la vida en que deambula
hace mucho más
sirve a la lucha
es rama verde en la batalla
es recordatorio en la mesa del tirano.

De: Fuera del juego, 1968

Dicen los viejos bardos

No lo olvides, poeta.
En cualquier sitio y época
en que hagas o en que sufras la Historia,
siempre estará acechándote algún poema peligroso.

De: Fuera de juego, 1968

Dones (fragmento)

I

No te fue dado el tiempo del amor
ni el tiempo de la calma. No pudiste leer
el claro libro de que te hablaron tus abuelos.
Un viento de furia te meció desde niño,
un aire de primavera destrozada.
¿Qué viste cuando tus ojos buscaron el pabellón
despejado? ¿Quiénes te recibieron
cuando esperabas alegría?
¿Qué mano tempestuosa te asió cuando extendiste
el cuerpo hacia la vida?

No te fue dado el tiempo de la gracia.
No se abrieron para ti blancos papeles por llenar.
No te acogieron; fuiste un niño confuso.
Golpeaste y protestaste en vano.
Saliste en vano a la calle.
Te pusieron un cuello negro y una gorra de luto,
y un juego torpe, indescifrable.

No te fue dado el tiempo abierto
como un arco hacia la edad de la esperanza.
Donde naciste te sacudieron e hicieron mofa
de tus ojos miopes; y no pudiste ser
testigo en el umbral o el huésped,
o simplemente el loco.

En tu patria sobre su roca,
con tanto sol y aire caliente, silbaste
largamente hasta herir o soñar; silbaste
contra la lejanía, contra el azar,
contra la fastidiosa esperanza,
contra la noche deslavazada, tonto.

Y sin embargo, tenías cosas que decir:

sueños, anhelos, viajes, resoluciones angustiosas;
una voz que no torcieron
tu demasiado amor ni ciertas cóleras.

No te fue dado el tiempo de aquel pájaro
que destruye su forma y reaparece,
sino la boca con usura, la mano leguleya,
la transacción penosa entre los presidarios,
las cenizas derramadas sobre los crematorios
aún alentando, aún alentando.

No te fue dado el tiempo del halcón,
(el arco, la piedra lisa y útil); tiempo
de los oficios, tiempo versado en fuegos
sobre la huella de los hombres,
sino el año harapiento, libidinoso
en que se queman tus labios con amor.

Fuente: Poemas del alma

El discurso del método

Si después que termina el bombardeo,
andando sobre la hierba que puede crecer lo mismo
entre las ruinas
 que en el sombrero de tu Obispo,
eres capaz de imaginar que no estás viendo
lo que se va a plantar irremediabilmente delante de tus ojos,
 o que no estás oyendo
lo que tendrás que oír durante mucho tiempo todavía;
 o (lo que es peor)
piensas que será suficiente la astucia o el buen juicio
para evitar que un día, al entrar en tu casa,
sólo encuentres un sillón destruido, con un montón
de libros rotos,
 yo te aconsejo que corras enseguida,
 que busques un pasaporte,
 alguna contraseña,
 un hijo enclenque, cualquier cosa
que puedan justificarte ante una policía por el momento torpe
 (porque ahora está formada
 de campesinos y peones)
y que te largues de una vez y para siempre.
Huye por la escalera del jardín
 (que no te vea nadie).
No cojas nada.

No servirán de nada
ni un abrigo, ni un guante, ni un apellido,
ni un lingote de oro, ni un título borroso.

No pierdas tiempo
enterrando joyas en las paredes

(las van a descubrir de cualquier modo).

No te pongas a guardar escrituras en los sótanos

(las localizarán después los milicianos).

Ten desconfianza de la mejor criada.

No le entregues las llaves al chofer, no le confíes
la perra al jardinero.

No te ilusiones con las noticias de onda corta.

Párate ante el espejo más alto de la sala, tranquilamente,
y contempla tu vida,
y contéplate ahora como eres
porque ésta será la última vez.

Ya están quitando las barricadas de los parques.

Ya los asaltadores del poder están subiendo a la tribuna.

Ya el perro, el jardinero, el chofer, la criada

están allí aplaudiendo.

(De Fuera de Juego, 1968)

El hombre al margen

Él no es el hombre que salta la barrera
sintiéndose ya cogido por su tiempo, ni el fugitivo
oculto en el vagón que jadea
o que huye entre los terroristas, ni el pobre
hombre del pasaporte cancelado
que está siempre acechando una frontera.
Él vive más acá del heroísmo
(en esa parte oscura);
No quiere ser un héroe,
ni siquiera el romántico alrededor de quien
pudiera tejerse una leyenda;
pero está condenado a esta vida y, lo que más le aterra, fatalmente
condenado a su época.
Es un decapitado en la alta noche, que va de un cuarto al otro
como un enorme viento que apenas sobrevive
con el viento de afuera.
Cada mañana recomienza
(a la manera de los actores italianos).
Se para en seco como si alguien le arrebatara el personaje.
Ningún espejo
 se atrevería a copiar
este labio caído, esta sabiduría en bancarrota.

De: Fuera del juego

El hombre junto al mar

Hay un hombre tirado junto al mar
Pero no pienses que voy a describirlo como a un
 ahogado
Un pobre hombre que se muere en la orilla
Aunque lo hayan arrastrado las olas
Aunque no sea más que una frágil trama que respira
Unos ojos
Unas manos que buscan
 certidumbres
 a tientas
Aunque ya no le sirva de nada
gritar o quedar mudo
y la ola más débil
lo pueda destruir y hundir en su elemento
Yo sé que él está vivo
a todo lo ancho y largo de su cuerpo

De "El hombre junto al mar" 1981

El justo tiempo humano

¡Mira la vida al aire libre!
Los hombres remontan los caminos
recuperados
y canta el que sangraba.

Tú, soñador de dura pupila,
rompe ya esa guarida de astucias
y terrores.
Por el amor de tu pueblo, ¡despierta!
El justo tiempo humano va a nacer.

Fuente: Poemas del alma

El único poema

Entre la realidad y el imposible
se bambolea el único poema. Retenlo
con las manos, o con las uñas, o con los ojos
(si es que puedes) o la respiración ansiosa.
Dótalos, con paciencia, de tu amor
(que él vive solo entre las cosas).
Dale rechazos que vencer
y otra exigencia
mucho mayor que un límite,
que un goce.
Que te descubra diestro, porque es ágil;
con los oídos alertas, porque es sordo;
con los ojos muy abiertos, porque es ciego.

De: *Fuera de Juego (1968)*

En tiempos difíciles

A aquel hombre le pidieron su tiempo
para que lo juntara al tiempo de la Historia.

Le pidieron las manos,
porque para una época difícil
nada hay mejor que un par de buenas manos.

Le pidieron los ojos
que alguna vez tuvieron lágrimas
para que no contemplara el lado claro
(especialmente el lado claro de la vida)
porque para el horror basta un ojo de asombro.

Le pidieron sus labios
resecos y cuarteados para afirmar,
para erigir, con cada afirmación, un sueño
(el-alto-sueño).

Le pidieron las piernas,
duras y nudosas,
(sus viejas piernas andariegas)
porque en tiempos difíciles
¿algo hay mejor que un par de piernas
para la construcción o la trinchera?

Le pidieron el bosque que lo nutrió de niño,
con su árbol obediente.

Le pidieron el pecho, el corazón, los hombros.
Le dijeron
que eso era estrictamente necesario.

Le explicaron después
que toda esta donación resultaría inútil

sin entregar la lengua,
porque en tiempos difíciles
nada es tan útil para atajar el odio o la mentira.

Y finalmente le rogaron
que, por favor, echase a andar,
porque en tiempos difíciles
ésta es, sin duda, la prueba decisiva.

De Fuera de juego (1968)

Escrito en América

Ámalo, por favor, que es el herido
que redactaba tus proclamas,
el que esperas que llegue a cada huelga;
el que ahora mismo tal vez estén sacando de una casa
a bofetadas,
el que andan siempre buscando en todas partes
como a un canalla.

De: *Fuera de juego (1968)*

Estado de sitio

¿Por qué están esos pájaros cantando
si el milano y la zorra se han hecho dueños de la situación
y están pidiendo silencio?

Muy pronto el guardabosques tendrá que darse cuenta,
pero será muy tarde.

Los niños no supieron mantener el secreto de sus padres
y el sitio en que se ocultaba la familia
fue descubierto en menos de lo que canta un gallo.

Dichosos los que miran como piedras,
más elocuentes que una piedra, porque la época es terrible.

La vida hay que vivirla en los refugios,
debajo de la tierra.

Las insignias más bellas que dibujamos en los cuadernos
escolares siempre conducen a la muerte.

Y el coraje, ¿qué es sin una ametralladora?

En: Fuera de juego, 1968

Fuera de juego

A Yannis Ritzos, en una cárcel de Grecia.

¡Al poeta, despídanlo!
Ése no tiene aquí nada que hacer.
No entra en el juego.
No se entusiasma.
No pone en claro su mensaje.
No repara siquiera los milagros.
Se pasa el día entero cavilando.
Encuentra siempre algo que objetar.

A ese tipo, ¡despídanlo!
Echen a un lado al aguafiestas,
a ese malhumorado
del verano,
con gafas negras
bajo el sol que nace.
Siempre le sedujeron las andanzas
y las bellas catástrofes
del tiempo sin Historia.

Es
 incluso
 anticuado.
Sólo le gusta el viejo Armstrong.
Tararea, a lo sumo,
una canción de Pete Seeger.
Canta,
 entre dientes,
 La Guantanamera.

Pero no hay
quien lo haga abrir la boca,
pero no hay
quien lo haga sonreír
cada vez que comienza el espectáculo
y brincan

los payasos en la escena;
cuando las cacatúas
confunden el amor con el terror
y está crujiendo el escenario
y truenan los metales
y los cueros
y todo el mundo salta,
se inclina,
retrocede,
sonríe,
abre la boca
 “pues sí,
 claro que sí,
 por supuesto que sí...”
y bailan todos bien,
bailan bonito,
como les piden que sea el baile.

A ese tipo, ¡despídanlo!
Ése no tiene aquí nada que hacer.

De: “Fuera de juego” (1968)

Historia

-Mañana
caminarás hacia otras tardes
y todas tus preguntas
fluirán
como el último río del mundo.

-Mañana, sí, mañana...

-Y, antes del alba,
frente a los grandes hornos;
entre los hombres
sudorosos, oirás la canción
con que se amasa el pan.

Conocerás los muertos muy amados,
hijo mío; la historia
que cubre el polvo
sus bestias, sus errores...

-Mañana, sí, mañana...

En el salón
atardecido, la penumbra
se hunde en el muchacho
que ve las armas, los escudos.
El abuelo
gesticula y predice
como en la eternidad.

De: El Justo tiempo humano

Instrucciones para ingresar en una nueva sociedad

Lo primero: optimista.
Lo segundo: atildado, comedido, obediente.
(Haber pasado todas las pruebas deportivas).
Y finalmente andar
como lo hace cada miembro:
un paso al frente, y
dos o tres atrás:
pero siempre aplaudiendo.

De: Fuera de juego, 1968

La visitante

Mi absurda persuasión abriéndole cada noche la puerta;
pero la poesía no entra.
Ella no elige noches para entrar. Ningún
dominio impone -como afirman- de noche.

A cualquier hora el mundo la desplaza
y ella mete en los ojos un círculo perplejo.
Es que llega del polvo,
involuntaria.

¿Quién va a pararse entonces?
¿Quién va a asomarse para verla?
¿Quién es capaz de abrirle,
de hablarle a esa extranjera?

Fuente: tellusfolio.it

La voz

No es la guitarra lo que alegra
o ahuyenta el miedo en la medianoche.
No es su bordón redondo y manso
como el ojo de un buey.
No es la mano que roza o se aferra a las cuerdas
buscando los sonidos
sino la voz humana cuando canta
y propaga los ensueños del hombre.

(De *El hombre junto al mar*)

Los hombres nuevos

Cuando los últimos disparos
resonaban en el turbio canal,
y a través de los vidrios deshechos
se empezaba a borrar el humo negro;
miramos, anhelantes,
sin advertir siquiera
que junto a la caserna abandonada,
bajo los parapetos corroídos
por la sangre y la lluvia,
ellos habían crecido
(sus ojos y sus manos y sus pelos)
y salían gritando hacia el jardín desierto:

“¡La vida es este sueño! ¡La vida es este sueño!”

Pero la vida, ¿era este sueño?
¿De verdad que pensabas en serio, mi viejo
Calderón de la Barca, que la vida es un sueño?

De: Fuera de juego

Los que se alejan siempre son los niños

Los que se alejan siempre son los niños,
sus dedos aferrados a las grandes maletas
donde las madres guardan los sueños y el horror.

En los andenes y en los aeropuertos
lo observan todo
como si dijeran: "¿Adónde iremos hoy?"
Los que se alejan siempre son los niños.

Nos dejan cuerdecillas nerviosas, invisibles.
Por la noche nos tiran, tenaces, de la piel;
pero siempre se alejan, dando saltos, cantando
en ruedas (algunos van llorando)
hasta que ni siquiera un padre los puede oír.

De: *Fuera de Juego (1968)*

Los viejos poetas, los viejos maestros realmente...

Los viejos poetas, los viejos maestros realmente
 duchos en el terror de nuestra época, se han puesto
 todos a morir.

Yo sobrevivo, lo que pudiera calificarse de milagro,
 entre los jóvenes.

Examino los documentos:

 los mapas, la escalada, las rampas de lanzamiento,
 las sombrillas nucleares, la Ley del valor,
 la sucia guerra de Viet Nam.

Yo asisto a los congresos del tercer mundo y firmo
 manifiestos y mi mesa está llena de cartas y
 telegramas y periódicos;
 pero mi secreta y casi desesperante obsesión
 es encontrar a un hombre,
 a un niño,
 a una mujer
 capaces de afrontar este siglo

con la cabeza a salvo, con un juego sin riesgos
o un parto, por lo menos, sin dolor.

De *"El justo tiempo humano" 1962*

No fue un poeta del porvenir

Dirán un día:
él no tuvo visiones que puedan añadirse a la posteridad.
No poseyó el talento de un profeta.
No encontró esfinges que interrogar
ni hechiceras que leyeran en la mano de su muchacha
el terror con que oían
las noticias y los partes de guerra.
Definitivamente él no fue un poeta del provenir.
Habló mucho de los tiempos difíciles
y analizó las ruinas,
pero no fue capaz de apuntalarlas.
Siempre anduvo con ceniza en los hombros.
No develó ni siquiera un misterio.
No fue la primera ni la última figura de un cuadrivio.
Octavio Paz ya nunca se ocupará de él.
No será ni un ejemplo en los ensayos de Retamar.
Ni Alomá ni Rodríguez Rivera
ni Wichy el pelirrojo
se ocuparán de él.
La Estilística tampoco se ocupará de él.
No hubo nada extralógico en su lengua.
Envejeció de claridad.
Fue más directo que un objeto.

De: *Fuera de juego* (1968)

Oración para el fin de siglo

Nosotros que hemos mirado siempre con ironía e indulgencia
los objetos abigarrados del fin de siglo: Las construcciones
trabadas en oscuras levitas.

Nosotros para quienes el fin de siglo fue a lo sumo
un grabado y una oración francesa.

Nosotros que creíamos que al final de cien años sólo había
un pájaro negro que levantaba la cofia de una abuela.

Nosotros que hemos visto el derrumbe de los parlamentos
y el culo remendado del liberalismo.

Nosotros que aprendimos a desconfiar de los mitos ilustres
y a quienes nos parece absolutamente imposible
(inhabitable)
una sala de candelabros,
una cortina
y una silla Luis XV.

Nosotros, hijos y nietos ya de terroristas melancólicos
y de científicos supersticiosos,
que sabemos que en el día de hoy está el error
que alguien habrá de condenar mañana.

Nosotros, que estamos viviendo los últimos años
de este siglo,
deambulamos, incapaces de improvisar un movimiento
que no haya sido concertado;
gesticulamos en un espacio más restringido
que el de las líneas de un grabado;
nos ponemos las oscuras levitas
como si fuéramos a asistir a un parlamento,
mientras los candelabros saltan por la cornisa
y los pájaros negros
rompen la cofia de esta muchacha de voz ronca.

De: Fuera del juego

Paisajes

Se pueden ver a lo largo de toda Cuba.
Verdes o rojos o amarillos, descascarándose con el agua
y el sol, verdaderos paisajes de estos tiempos
de guerra.
El viento arranca los letreros de Coca-Cola.
Los relojes cortesía de Canada Dry están parados
en la hora vieja.
Chisporrotean, rotos, bajo la lluvia, los anuncios de neón.
Uno de Standard Oil Company queda algo así como
S O Compa y
y encima hay unas letras toscas
con que alguien ha escrito PATRIA O MUERTE.

En: Fuera de juego

Pancarta para 1960

Usureros, bandidos, prestamistas,
adiós.
Os ha borrado el fuego
de la Revolución.

Las manos populares
os han segado de tal modo
que nunca habréis de renacer.

Para vosotros terminó.
Para vosotros, muerte; y si queréis,
amén.

Los que sudaban
frente alhorno, siglo tras siglo;
los que sangraban
soplan hoy las hogueras
donde arden los tributos, los papeles
de usura y privilegio.

Mirad sus hijos
que os contemplan. No véis furia
en sus ojos.
Ellos son las razones
para estos padres justicieros.

De: *El justo tiempo humano*

Para escribir en el álbum de un tirano

Protégete de los vacilantes,
porque un día sabrán lo que no quieren.
Protégete de los balbucientes,
de Juan-el-gago, Pedro-el-mudo,
porque descubrirán un día su voz fuerte.
Protégete de los tímidos y los apabullados,
porque un día dejarán de ponerse de pie cuando entres.

De "Fuera del juego" 1968

Poética

Di la verdad.
Di, al menos, tu verdad.
Y después deja
que cualquier cosa ocurra:
que te rompan la página querida,
que te tumben a pedradas la puerta,
que la gente se amontone delante de tu cuerpo
como si fueras un prodigio
o un muerto.

De "Fuera del juego" 1968

Siempre he vivido en Cuba

Yo vivo en Cuba. Siempre
he vivido en Cuba. Esos años de vagar
por el mundo de que tanto han hablado,
son mis mentiras, mis falsificaciones.

Porque yo siempre he estado en Cuba.

Y es cierto
que hubo días de la Revolución
en que la Isla pudo estallar entre las olas;
pero en los aeropuertos,
en los sitios en que estuve
sentí
 que me gritaban
 por mi nombre
y al responder
ya estaba en esta orilla
sudando,
 andando,
 en mangas de camisa,
ebrio de viento y de follaje,
cuando el sol y el mar trepan a las terrazas
y cantan su aleluya.

De "Fuera del juego" 1968

Sobre los héroes

A los héroes
siempre se les está esperando,
porque son clandestinos
y trastornan el orden de las cosas.
Aparecen un día
fatigados y roncós
en los tanques de guerra,
cubiertos por el polvo del camino,
haciendo ruido con las botas.
Los héroes no dialogan,
pero planean con emoción
la vida fascinante de mañana.
Los héroes nos dirigen
y nos ponen delante del asombro del mundo.
Nos otorgan incluso
su parte de Inmortales.
Batallan
con nuestra soledad
y nuestros vituperios.
Modifican a su modo el terror.
Y al final nos imponen
la furiosa esperanza.

De: *Fuera de Juego*, 1968

Una época para hablar

A Archibald MacLeish

Los poetas griegos y romanos
apenas escribieron sobre doncellas, lunas y flores.
Esto es cierto, MacLeish.
Y ahí están sus poemas que sobreviven:
con guerras, con política, con amor
(toda clase de amor),
con dioses, por supuesto, también
(toda clase de dioses)
y con muertes
(las muchas y muy variadas formas de la muerte).
Nos mostraron su tiempo
(su economía, su política)
mucho mejor que aquellos con quienes convivían.
Tenían capacidad para exponer su mundo.
Eran hombres capaces en su mundo.
Su poesía era discurso público.
Llegaba a conclusiones.
Esto es cierto, MacLeish.
Y de nosotros ¿qué quedará,
atravesados como estamos por una historia en marcha,
sintiendo más devoradoramente día tras día
que el acto de escribir y el de vivir se nos confunden?

En: Fuera de juego, 1968.

BIBLIOGRAFIA

Poemarios en edición de papel:

- Las rosas audaces, 1949
- El justo tiempo humano, 1962
- La hora, Cuadernos de Poesía 10, La Tertulia, La Habana, 1964
- Fuera del juego, 1968
- Provocaciones, 1973
- Poesía y política - Poetry and Politics, antología bilingüe, Playor, Madrid, Georgetown University Cuban series, 1974
- El hombre junto al mar, Seix Barral, Barcelona, 1981
- Un puente, una casa de piedra, 1998
- Puerta de Golpe, antología hecha por Belkis Cuza Malé, Linden Lane Press, 2013
- Una época para hablar, antología que contiene prácticamente su poesía completa, Luminarias / Letras Cubanas, 2013

Materiales en Internet:

- [Heberto Padilla en Wikipedia](#)
- [Poemario *Fuera del juego* \(1968\)](#)
- [Poemario: *El justo tiempo humano*](#)
- [Dossier-Homenaje a Heberto Padilla](#)
- [A *media voz*: Poemas de Heberto Padilla](#)
- [Intrahistoria del "Caso Padilla"](#)
- [Diálogo en La Habana con Heberto Padilla](#)
- [Aproximación a la poética de Heberto Padilla](#)



Índice

3	Resumen biográfico
5	Años después
6	Autorretrato del otro
8	Bajorelieve para los condenados
9	Canción del juglar
10	Cada vez que regreso de algún viaje
11	Cantan los nuevos césares
12	Di la verdad
13	Dicen los viejos bardos
14	Dones (fragmento)
16	El discurso del método
18	El hombre al margen
19	El hombre junto al mar
20	El justo tiempo humano
21	El único poema
22	En tiempos difíciles
24	Escrito en América
25	Estado de sitio
26	Fuera de juego
28	Historia
29	Instrucciones para ingresar en una nueva sociedad
30	La visitante
31	La voz
32	Los hombres nuevos
33	Los que se alejan siempre son los niños
34	Los viejos poetas, los viejos maestros
35	No fue un poeta del porvenir
36	Oración para el fin de siglo
37	Paisajes
38	Pancarta para 1960
39	Para escribir en el álbum de un tirano
40	Poética
41	Siempre he vivido en Cuba
42	Sobre los héroes
43	Una época para hablar
44	Bibliografía



Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|-------------------------|----|-----------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymerich | 29 | Abdellatif Laâbi |
| 2 | León Felipe | 30 | Elena Cabrejas |
| 3 | Pablo Neruda | 31 | Enrique Falcón |
| 4 | Bertolt Brecht | 32 | Raúl González Tuñón |
| 5 | Gloria Fuertes | 33 | Heberto Padilla |
| 6 | Blas de Otero | 34 | Wole Soyinka |
| 7 | Mario Benedetti | 35 | Fadwa Tuqan |
| 8 | Erich Fried | 36 | Juan Gelman |
| 9 | Gabriel Celaya | 37 | Manuel Scorza |
| 10 | Adrienne Rich | 38 | David Eloy Rodríguez |
| 11 | Miguel Hernández | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 12 | Roque Dalton | 40 | Francisca Aguirre |
| 13 | Allen Ginsberg | 41 | Fayad Jamís |
| 14 | Antonio Orihuela | 42 | Luis Cernuda |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 43 | Elvio Romero |
| 16 | Jorge Riechmann | 44 | Agostinho Neto |
| 17 | Ernesto Cardenal | 45 | Dunya Mikhail |
| 18 | Eduardo Galeano | 46 | David González |
| 19 | Marcos Ana | 47 | Jesús Munárriz |
| 20 | Nazim Hikmet | 48 | Álvaro Yunque |
| 21 | Rafael Alberti | 49 | Elías Letelier |
| 22 | Nicolás Guillén | 50 | María Ángeles Maeso |
| 23 | Jesús López Pacheco | 51 | Pedro Mir |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 52 | Jorge Debravo |
| 25 | Denise Levertov | 53 | Roberto Sosa |
| 26 | Salustiano Martín | 54 | Mahmud Darwish |
| 27 | César Vallejo | 55 | Gioconda Belli |
| 28 | Óscar Alfaro | | |

Continuará



Cuaderno 33 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Heberto Padilla

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Junio, 2013

ωα